

---

## Cita Leopoldo María Panero–Jacques Lacan<sup>1</sup>

Raquel Capurro

Que ustedes estén eventualmente inspirados por algo del orden de la poesía para intervenir es, incluso diría... (suspira) es hacia lo que es necesario que ustedes se vuelquen...”

Hubo un hecho. Hace más de diez años un amigo me hizo ver el film “El desencanto”<sup>2</sup> Me gustó... supe que en España era un film de culto en el que, a la luz de la muerte de Leopoldo Panero Torbado, poeta y personero del régimen franquista, su mujer, Felicidad Blanc y sus tres jóvenes hijos - Juan Luis, Leopoldo Ma. y Moisés (Michi) - develaron la mistificación que se había hecho de esa familia, como prototipo de la familia católica, encarnación de los supuestos valores de la España de post-guerra<sup>3</sup>. Para mí , en ese momento, eso quedó ahí... hoy diría que a la espera.

El 5 de marzo de 2014 la noticia de la muerte de Leopoldo Ma. Panero Blanc, de 65 años, en el Hospital psiquiátrico de Las Palmas sonó para mi como una campanada que me impuso con intensidad el interés de leerlo. *Un grand fracas*. Fue eso: enterarme que aquel joven que había visto años antes en una película había transcurrido su vida de manicomio en manicomio escribiendo poesía. Fue más que eso, cuando al comenzar a leerla en internet supe que en algún punto me fascinaba y que, por ende, me arrastraba a un trabajo de lectura. Su lectura fue tomando así la dimensión de un acontecimiento subjetivo.

Porque ¿qué otra cosa he hecho desde entonces sino sumergirme en sus textos? Me vi pronto desbordada por una obra abundante en riqueza, referencias y páginas. Escritura palimpséstica de un hombre de gran cultura que ha pasado su vida leyendo y escribiendo en los manicomios que habitó. Poesía, reunida en dos grandes volúmenes, Cuentos, otro volumen igualmente grueso, Prosa publicada como columnas en los diarios y reunidas en un libro de más de 500 páginas, textos escritos con otros al modo de los “cadáveres exquisitos”, prólogos extensos a diversas antologías: de Sade, a Lewis Carroll, a Dylan Thomas, traducciones de otros poetas: Edward Lear, George Bataille, con una particular teoría del pasaje de lenguas que allí propone y pone en práctica, “perturbación-perversión”.

Quedé sumergida por su erudición que acrecentaba cada día mi ignorancia y me empujaba a leer aquí y allá algunas de sus referencias, las más insistentes, al menos. Una escritura palimpséstica, insisto, capas de escritura, guiñadas al lector,

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del presentado, con el título “F´ras cas de Leopoldo Ma. Panero”, en las Assises de l’enseignement de l’école lacanienne de psychanalyse, en París, enero 2016. También quedará integrado en un libro en preparación.

<sup>2</sup> *El desencanto*, así como *Después de tantos años*, <http://vimeo.com/1074622081> , et <http://www.youtube.com/watch?V=MfJ21>

<sup>3</sup> De ello tenemos el rastro en una tesis de maestría de Juan Sardo titulada *El Dios de Leopoldo Panero*, León, 1978, Imprenta Provincial.

complicidades requeridas, críticas mordaces, plagios desvergonzados y defendidos. Una escritura con una vertiente polémica : su escritura periodística, que en gran parte podría titularse “contra la psiquiatría” y una poética que ya en sus veinte años presenta como “fantasía paranoica”<sup>4</sup>:

Vivo dentro de la fantasía paranoica del fin del mundo y no sólo no quiero salir de ella sino que pretendo que todos los demás entren en ella.

Con ella irá tiñendo de negro las páginas que no cesa de escribir. Esa poesía, la suya, con la que se sitúa también como escritor respecto a otros escritores, con su particular forma de entender la función del poeta, siguiendo los pasos de Mallarmé. De sus afinidades electivas, de sus amistades, de su erótica tramada con su verso, están las huellas escritas. Un negro sol alumbra sus paisajes de ultra-tumba. Su afinidad con la literatura de terror anglosajona que también cultiva no deja atrás su preferencia por Dante - que lee en italiano, lengua que aprendió en el Liceo Italiano al que concurrió en Madrid - y con quien se encuentra en el infierno aunque le hubiese gustado -dice- escribir su *Vita nova*.

También está su peculiar relación con los escritos de Freud y de Lacan, esgrimidos a veces como armas contra el saber psiquiátrico, en un denodado esfuerzo por situar en otros términos la experiencia de la locura- la suya- y la de otros, los otros locos entre quienes vivía y con quienes publica una “Antología de la locura” y un “Manifiesto de los psiquiatrizados en lucha”.<sup>5</sup> Lector también de Deleuze y Guattari, amigo de sus traductores, lector entusiasta de Basaglia y de su discípulo Giovanni Jervis<sup>6</sup>, con quien dice quisiera trabajar pues encuentra que hay en su abordaje de la locura algo cercano a la poesía.

Mucho... demasiado, me dije. ¿Qué puedo decir de la experiencia de lectura de esta escritura? ¿Con qué términos situarla? *Fera-cas? fera-tu cas?* Me pregunté. No exactamente, pensé, o al menos no sin desbaratar una vez más la idea que podía tener *a priori* de un tal trabajo.

No encontré nada más apropiado que decir, a medida que avanzaba en la lectura, que ésta iba siendo para mí una suerte de ejercicio espiritual. Pasar por la letra de su poesía ha implicado pasar por la alquimia de su escritura y con ella recorrer los temas que allí me convocan: la locura, la muerte, el sexo, el amor e interrogar, allí, su singularidad.<sup>7</sup>

<sup>4</sup>J.M. Castellet (1970) *Nueve novísimos poetas españoles*, 1ª ed en Ed. Península, Barcelona, 2001, p. 235.

<sup>5</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Manifiesto...* en “Prosas encontradas”, Edición de Fernando Antón, ed. Visor, Madrid, 2014 pp. 88-89 y *Antología de la locura*, publicada en “Globo rojo”, <http://www.psiquifotos.com/2009/07/81-el-globo-rojo.html>.

<sup>6</sup> Giovanni Jervis,( 1933-2009.) discípulo de Basaglia,(1924-1980), sigue su reforma- En *Prosas encontradas*, p.144, leemos “Pienso en irme con él a Italia e intentar trabajar en ese campo tan cercano a la poesía”.

<sup>7</sup> No fue el nuestro un recorrido solitario. Al comienzo un intercambio de mails con el profesor Túa Blesa cuya dirección me facilitó Annik Allaigre. Editor, y gran conocedor de Leopoldo Ma. Panero fue un aliciente: me envió su estudio que está agotado y me dio una cálida bienvenida a la “red de lectores de Panero”, cuyos trabajos fueron nutriendo mi lectura. También los pequeños públicos de Montevideo, Córdoba y Asunción. A todos mi agradecimiento.

---

La experiencia analítica nos enseña a trabajar con el azar y fueron hechos de azar que en parte produjeron ese encuentro. Pero el azar supone cierta advertencia por aquello de que “a la ocasión la pintan calva” y exige cierto estado de alerta para no dejarla pasar. En este caso, ¿qué me alertó? Al menos situó allí ciertas insistencias de estos últimos años en el ámbito de publicaciones y discusiones en *l'école lacanienne* que fui incorporando en mi propio trabajo.

Me refiero en primer lugar a cierto desplazamiento en las lecturas de Lacan, al destacar la acentuación que, alrededor de los años 70, él produjo en su manera de situar la experiencia analítica emparentándola con el decir poético. Es algo esquemático decirlo así y no me detengo en todos los problemas que se han venido planteando al respecto, sólo que la atención a *lalangue*, a sus sonoridades, a su polisemia, a su producción de *non-sense* me llevaron a leer a los poetas que de modo eximio lo practicaron, todos esos “raros” como los llamó Rubén Darío para recatarlos de una impune patologización. Leopoldo Ma. Panero es un gran poeta en lengua española en la que poetiza vida e historia. Es además un practicante en su poesía del pasaje a otras lenguas, tramándolas con la suya. Un raro.

*Lalangue*, la locura, el arte. *Leopoldo Ma, Panero* es un artista, un orfebre, un alquimista de la lengua española, políglota también que juega entre lenguas, ocupado en “*hacer pasar la locura al verso*”. Pero también alguien que asume su existencia de poeta loco como la de un agonista, como signo de contradicción en un mundo que lo ignora.

Y este es otro aspecto decisivo en mi interés: su insistente problematización de las experiencias de la locura. Leopoldo Ma. Panero no sólo vive en manicomios sino que lee a Michel Foucault, a los anti-psiquiatras ingleses e italianos, en los que se apoya, para polemizar con la psiquiatría acerca de la locura y sus tratamientos.

Estos aspectos no han dejado de orientar de algún modo mi lectura de Leopoldo Ma. Panero así como me han llevado a tener en cuenta, una inseparable “coyunda” entre su vida y su escritura, “yugo conyugal”, ya que no elude esta metáfora de la poesía como esposa. En uno de sus últimos textos escribía Foucault <sup>8</sup>:

Creo que vale más intentar concebir que, en el fondo, alguien que es escritor no hace simplemente su obra en sus libros, en lo que publica, y que su obra principal, es, finalmente, él mismo escribiendo sus libros. Y es esta relación entre él y sus libros, de su vida con sus libros, el punto central, el *foyer* de su actividad y de su obra. La vida privada de un individuo, sus elecciones sexuales y su obra están ligadas entre sí, no porque la obra traduzca la vida sexual, sino porque ella comprende tanto la vida como el texto. La obra es más que la obra: el sujeto que escribe forma parte de la obra.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Michel Foucault, « Archéologie d'une passion » ; entretien avec C. Ruas, 15 septembre 1983.

*Dits Ecrits* tome IV texte n°343.

<sup>9</sup> *Ibid.* Trad. RC- Je crois qu'il vaut mieux essayer de concevoir que, au fond, quelqu'un qui est écrivain ne fait pas simplement son oeuvre dans ses livres, dans ce qu'il publie, et que son oeuvre principale, c'est finalement lui-même écrivant ses livres. Et c'est ce rapport de lui à ses livres, de sa vie à ses livres, qui est le point central, le foyer de son activité et de son oeuvre. La vie privée d'un individu, ses choix sexuels et son oeuvre sont liés entre eux, non pas parce que l'oeuvre traduit la vie sexuelle, mais parce qu'elle

Les invito a avanzar algunos pasos en esta selva oscura dejándonos guiar por la letra misma del poeta:

*Auto- presentación*

Aquí estoy yo, Leopoldo María Panero  
hijo de padre borracho  
y hermano de un suicida  
perseguido por los pájaros y los recuerdos  
que me acechan cada mañana  
escondidos en matorrales  
gritando por que termine la memoria  
y el recuerdo se vuelva azul, y gima  
rogándole a la nada porque muera<sup>10</sup>

Propongo ahora una elección minimalista: la de encontrarnos con la escritura de Leopoldo María Panero a través de una *cita de Lacan*, con la que lee su propia experiencia.

Leopoldo Ma. Panero fue un asiduo lector de Freud y Lacan en cuyos escritos buscó no sólo aliados en su lucha contra la psiquiatría, sino leer con algunos de ellos la experiencia de su vida. Lacan no es un autor más en la multiplicidad de sus citas. Fernando Antón, recopilador de gran parte de su prosa, destaca como “revelador” que Lacan y Freud son los dos autores más citados por Panero.<sup>11</sup> En “Prosas encontradas” contabilicé más de 70 menciones de Lacan, y unas 45 de Freud. Entre esas citas voy a escoger una que, en su repetición, él mismo privilegia. Elijo la que se puede leer en la carta a un amigo y dice así:

[...] toda mi existencia no escrita es sólo un acto fallido cuyo secreto designio es el fracaso (“el fracaso, que recompensa su voto más secreto”), de ahí las constantes meteduras de pata determinadas todas por una voluntad que me habla cuando creo hablar, y que unos llaman «destino» y otros «inconsciente» y otros «el codicilo que el esclavo lleva a un Amo desconocido sin saber que está ahí escrita la orden de su muerte.»<sup>12</sup>

Con la afirmación inicial Leopoldo Ma. sitúa su “fracaso” es decir el fracaso social de su vida veinteañera transcurrida de internación en internación “por agudos cuadros de intoxicación alcohólica y con otras sustancias” dicho esto en el lenguaje de los

---

comprend la vie aussi bien que le texte. L'oeuvre est plus que l'oeuvre : le sujet qui écrit fait partie de l'oeuvre.

<sup>10</sup> Leopoldo María Panero, *Poesía completa*, t.2, “Esquizofrénicas o La balada de la lámpara azul”, p. 252. ed-Visor, Madrid, 2010. Este texto y muchos otros en el excelente sitio <http://www.leopoldomariapanero.wordpress.com>

<sup>11</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Prosas encontradas*, Edición de Fernando Antón, ed. Visor, Madrid, 2014, Prólogo, p. 15.

<sup>12</sup> Fernández, J. Benito. “*El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*”. Tusquets editores. 1996, Carta a su amigo Antonio Blanco, p 207, 1976.

médicos, borracho hasta las patas dirían sus amigos. Esa década que culminó con diagnóstico de esquizofrenia para unos y en todo caso de “crónico” para otros, determina en 1986, su internación, sine die, en el hospital de Mondragón, en el País Vasco, para poner punto a sus fugas de los hospitales cercanos a Madrid. Al escribir esta carta Leopoldo María labra el acta de su “fracaso”, de un fracaso que acoge como un acto fallido. Esa lectura la hace con dos textos, entre comillas de los *Ecrits* de Lacan. Intentemos precisar mejor qué leyó y destacó Leopoldo Ma. en esos textos de Lacan.

el fracaso, que recompensa su voto más secreto  
*son échec récompense son vœu le plus secret.*

Se trata de un párrafo de “La cosa freudiana”, conferencia que Lacan pronunció en Viena en 1955 y que, ampliada, publica en sus *Escritos* (1966). Lacan evoca allí de qué modo el descubrimiento de Freud puso de relieve cierta verdad que nos incumbe personalmente. ¿Dónde hallarla, ella “que se escabulle apenas aparecida” (“*qui se dérobe aussitôt qu'apparue*”? El párrafo del que Leopoldo Ma. extrae la cita está al comienzo de un apartado titulado “La cosa habla por sí misma” (“*La chose parle d'elle-même*”) en el que Lacan, desarrollando una prosopopeya, da la palabra a la verdad, y escribe lo siguiente <sup>13</sup>:

Pero no hay ninguna necesidad de que os canséis en vigilaros mejor. Incluso si las jurisdicciones conjuntas de la cortesía y de la política decretasen como inadmisibile todo lo que se autorizase en mí para presentarse de manera tan ilícita, no quedaríais a mano con tan poca cosa, pues la intención más inocente se desconcierta de no poder ya callar que sus actos fallidos son los más logrados y que su fracaso recompensa su voto más secreto.”

Con esta cita Leopoldo Ma. Panero está situando la experiencia de su existir en el registro analítico, y allí la lee con Lacan. Reconoce entonces que, en lo fallido de su vida, se realiza un voto secreto. Es decir que todo aquello juzgado inadmisibile en los códigos de la convivencia y/o de la política, cobra para Leopoldo María la dimensión subjetiva de una verdad que se manifiesta como “voluntad que le habla” y dice del fracaso de los códigos que le han sido aplicados para encarrilar aquello que uno de sus amigos llamó “su lujuria de vivir”.<sup>14</sup> En una conferencia que hace Lacan en Italia, en 1973, a propósito de la lectura analítica que Freud inaugura, dice lo siguiente:

Es evidente que la lectura analítica [...] es una lectura que no es lograda sino en la medida de su fracaso, y ese mismo fracaso, tiene algo, si me atrevo a decirlo,

<sup>13</sup> *Ecrits*, “La chose freudienne”, Seuil, París, p 410. En español, *Escritos*, t.1, Siglo XXI, Bs. As., 1977,” La Cosa freudiana, pp 153-154.” Mais nul besoin de vous fatiguer à mieux vous surveiller. Quand même les juridictions conjointes de la politesse et de la politique décrèteraient non recevable tout ce qui se réclamerait de moi à se présenter de façon si illicite, vous n'en seriez pas quittes pour si peu, car l'intention la plus innocente se déconcerte à ne pouvoir plus taire que ses actes manqués sont les plus réussis et que son échec récompense son vœu le plus secret”.

<sup>14</sup> Vicente Molina Foix [http://elpais.com/elpais/2014/03/21/opinion/1395408403\\_659045.html](http://elpais.com/elpais/2014/03/21/opinion/1395408403_659045.html)

algo de fecundante en tanto lleva a la gente a lo que ,por el contrario, no deja nunca de interesarles, por algún sesgo.<sup>15</sup>

Si proseguimos la lectura del texto de Lacan esta dimensión de fracaso se esclarece mejor y lleva un nombre freudiano, das *Unbewusste*:

Por lo demás, ¿no es suficiente para juzgar vuestra derrota ver evadirme en primer lugar de la torre de la fortaleza donde creíais retenerme con más seguridad, situándome no en vosotros sino en el ser mismo? Yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis como lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza más gongorina y el *non-sense* del juego de palabras más grotesco, en el azar, y no en su ley, sino en su contingencia, y no procedo nunca con más seguridad a cambiar la faz del mundo que cuando le doy el perfil de la nariz de Cleopatra.”<sup>16</sup>

La escritura de Panero no es ajena a este párrafo que tantas veces reitera, esa “nariz de Cleopatra” anima su trabajo de “hacer pasar la locura al verso”. De algún modo, orfebre, alquimista, intenta transmutar sus excesos en algo distinto al puro fracaso social, al que, sin embargo, acepta como un destino. Él pudo con los juegos de palabras producir un *non-sense* en su obra poética. De algún modo, encerrado, sí, como loco, se dio un margen en donde “evadido de la fortaleza” dejó vagabundear sobre el papel “los sapos” de su pensamiento.

Leamos ahora la segunda cita de esa carta:

el codicilo que el esclavo lleva a un Amo desconocido sin saber que está ahí escrita la orden de su muerte.

Es una frase de otro texto de los *Ecrits*: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Es el texto de una intervención de Lacan en un coloquio de filosofía, organizado en 1960, por Jean Wahl, con el tema de “La dialéctica”. La convocatoria lleva a Lacan a confrontar la dialéctica hegeliana con el descubrimiento freudiano para resaltar su diferencia y su originalidad en un punto muy preciso, el de la relación entre saber y verdad. Escribe entonces:

Pero de lo que se trata en Freud es de otra cosa, que es ciertamente un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto

<sup>15</sup> Lacan en Italie, 1973, [www.ecolelacanienne.net/pictures/books/.../30%2003%201974.pdf](http://www.ecolelacanienne.net/pictures/books/.../30%2003%201974.pdf). Bilingüe. p. 84. C’est évident que la lecture analytique [...] c’est une lecture qui ne réussit que dans la mesure où elle échoue, et que c’est cet échec même qui a quelque chose, pour oser le dire, quelque chose de fécondant, de fécondant en tant que ça ramène les gens à ce qui alors, par contre, ne manque jamais de les intéresser, par quelque biais que se soit.

<sup>16</sup> Jacques Lacan, *Ecrits*, “La chose freudienne”, Seuil, París, p 410- En español, *Escritos*, t.1, Siglo XXI, Bs.As, 1977,” La Cosa freudiana, pp. 153-154. Au reste n’est-ce pas assez pour juger de votre défaite, de me voir m’évader d’abord du donjon de la forteresse où vous croyez le plus sûrement me retenir en me situant non pas en vous, mais dans l’être lui-même ? Je vagabonde dans ce que vous tenez pour être le moins vrai par essence dans le rêve, dans le défi au sens de la pointe la plus gongorique et le non-sens du calembour le plus grotesque, dans le hasard, et non pas dans sa loi, mais dans sa contingence, et je ne procède jamais plus sûrement à changer la face du monde qu’à lui donner le profil du nez de Cléopâtre.



que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte, no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía.<sup>17</sup>

Con esta cita Panero da su asentimiento a la dimensión del no-saber que lo habita, un texto desconocido, portador de una orden de muerte. Podemos avanzar un paso más e interrogar ¿de qué muerte ignora ser portador? No habíamos leído hasta ahora una nota a pie de página de “Subversión del sujeto” en donde Lacan escribe lo siguiente:

Aquí también se hace referencia a lo que hemos profesado en nuestro seminario sobre “La ética del psicoanálisis (1959-1960)” sobre la segunda muerte. Aceptamos con Dylan Thomas que no haya dos. ¿Pero entonces el Amo absoluto es efectivamente la única que queda? “<sup>18</sup>

Esta nota se ubica al pie del párrafo en el que luego de evocada la lucha del Amo y el Esclavo, y admitida la necesaria sobrevivencia del esclavo, como pacto previo que limita la violencia de la lucha, Lacan se pregunta si el Amo absoluto es el asesino imaginario o si lo simbólico es quien termina dominando. Y escribe Lacan:

Pues no basta decidirlo por su efecto: la Muerte. Se trata además de saber qué muerte, la que la vida lleva o la que lleva a ésta.

Y allí viene la nota al pie. Nos vemos así referidos a otro punto de cruce entre Lacan y Panero que pasa por la poesía de Dylan Thomas y su modo de situar el señorío de la muerte en su poema, “And death shall have no dominion” (Y la muerte no tendrá ya señorío)<sup>19</sup>.

Retomemos entonces la pregunta : ¿de qué muerte se trata en la escritura de Panero? Es explícito al respecto, en sus poemas en los que da a su existencia manicomial el estatuto de un muerto-vivo.

[...] gritarle a las sombras, a las tantas

<sup>17</sup> *Ecrits*, “La subversión du sujet...”, Seuil, París, p. 803- En español, *Escritos*, t.1, La subversión del sujeto...”Siglo XXI, Bs.As, 1977, p.315. Mais autre chose est ce dont il s’agit chez Freud, qui est bien un savoir, mais un savoir qui ne comporte pas la moindre connaissance en ce qu’il est inscrit en un discours dont tel l’esclave –messager de l’usage Antique, le sujet qui en porte sous sa chevelure le codicille qui le condamne à mort, ne sait ni le sens ni le texte, ni en quelle langue il est écrit, ni même qu’on l’a tatoué sur son cuir rasé pendant qu’il dormait.

<sup>18</sup> *Ecrits*, “La subversión du sujet...”, Seuil, París, p. 810, note 1- En español, *Escritos*, t.1, La subversión del sujeto...”Siglo XXI, Bs.As, 1977, nota 8, p. 322. Là aussi référence à ce que nous professé dans notre séminaire sur l’Éthique de la psychanalyse (1959–60) sur la seconde mort. Nous voulons bien avec Dylan Thomas qu’il n’y en ait pas deux. Mais alors le Maître absolu est-il bien la seule qui reste? Car il ne suffit pas d’en décider par son effet: la Mort. Il s’agit encore de savoir quelle mort, celle que porte la vie ou celle qui la porte.”

<sup>19</sup> Hay aquí una referencia implícita a la epístola de San Pablo a los romanos (6, 9). La Biblia de Jerusalén traduce: “Sabido que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él”. La resurrección vencería pues el señorío de la muerte. El Amo absoluto ¿es Dios o la muerte? la respuesta a esta pregunta atañe a la vida misma.

que hay y fantasmas  
 en este paraíso para espectros[...] <sup>20</sup>  
 .....  
 el manicomio lleno de muertos-vivos  
 el manicomio lleno de muertos-vivos  
 el manicomio lleno de muertos-vivos <sup>21</sup>  
 .....  
 [...]Somos los muertos como enfermos  
 y el cementerio el hospital[...]  
 y tantas tumbas como lechos[...] <sup>22</sup>

Su vida, a veces atenuada en su rigor, pero al fin y al cabo restringida, es la de un muerto-vivo, “emmuré”, EMPAREDADO .

[...] entre las paredes feroces de este cuarto/que son como la celda del condenado a muerte/con días que reviven la sentencia[...]” <sup>23</sup>

Cual Antígona aún viva, sí, pero para Leopoldo Ma. la singularidad de esa vida entre dos muertes surge no sólo como metáfora de su vida sino también como modo de situarse ante su padre. Ese padre que muere cuando él se asoma a la adolescencia y que es también una figura de esa España repudiada que vive los finales del franquismo. Con sus 14 años Leopoldo María va a acompañar el levantamiento popular que recorre las calles de Madrid adonde se ha trasladado la familia. Va a conocer la cárcel y los manicomios desde sus 18 años.

En uno de sus más hermosos poemarios “Narciso en el acorde último de las flautas”(1979) busca con su escritura un territorio en el cual hacer un lugar a su duelo por ese padre amado-odiado. Busca entonces reunirse con él que, efectivamente muerto... no, no lo está del todo, aún está de viaje... en la ultratumba.

[...] donde mi padre viaja sin maletas ni ojos  
 sin interés, ya muerto, firmemente  
 hacia el ocaso, ciudad en las montañas,  
 rigor en la locura-cuchillo de cristal

Lacan sitúa ese territorio de “entre dos-muertes,” <sup>24</sup> como una zona en la que la muerte mordisquea sobre la vida” <sup>25</sup> A ese modo de estar Lacan lo caracteriza como “de

<sup>20</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa*, t 1, ed Visor, *The last River Together* (1980)- “Canción del croupier del Mississippi,” p.222.

<sup>21</sup> *Ibid.*, t1, “El canto del llanero solitario”, p.88.

<http://www.poetasdelfindelmundo.com/2014/11/27/leopoldo-maria-panero-textos/>

<sup>22</sup> *Ibid.*, t1, p.259 y <https://hombreaproximativo.wordpress.com/2012/06/30/el-beso-de-buenas-noches-por-leopoldo-maria-panero/> y Leopoldo María Panero, *Bonne nouvelle du désastre* & autres poèmes (1980-2004), “Le baiser du soir”, pp 16-18, Ed-. Fissile, coll. “Autre”, trad. Victor Martinez & Cédric Demangeot, 2013.

<sup>23</sup> Leopoldo Ma.Panero, *Poesía completa*, Op.cit., t.1, “Aparición”, p.384.

<sup>24</sup> Jacques Lacan, *L'éthique de la psychanalyse*, Seuil, París, 1986, pp.315-332, 16-06-1960.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 331.- “[...]une zone d’empiétement de la mort sur la vie, dans son rapport à ce que j’ai appelé ici la seconde mort”.



suspensión de todo lo referido a transformaciones, [...] a la historia misma, y nos coloca - dice- al nivel más radical en tanto que, como tal, está suspendido al lenguaje.”<sup>26</sup> Digamos una posición sólo sostenida en el hilo del lenguaje.<sup>27</sup>

Leopoldo María no menciona a Antígona en su poética, en cambio sí a otros dos ejemplos literarios de emparedamiento, de muertos-vivos, con diferente insistencia en uno y otro:

El destino de *Fortunato*, en “La Barrica del Amontillado” de Edgar A. Poe, aparece tempranamente -1973- en la escritura de Panero para luego insistir en otros textos.<sup>28</sup> Se trata del asesinato de un bebedor, Fortunato, por parte de su amigo como venganza a una injuria que aquel le hiciera. El narrador cuenta como lo conduce a su cava con la promesa de un exquisito licor cuando en realidad ha planeado cómo dejarlo morir encerrado entre cuatro paredes. El tema está pues ligado con su padre, gran bebedor, ya que la búsqueda que sin saberlo conduce a Fortunato a la muerte es la de esa bebida exquisita, el amontillado prometido. Esa promesa de quien fuera su amigo lo hace caer en sus redes sin saber que aquel tramó su venganza. Ese vínculo textual entre Fortunato y su padre se hace explícito en “Teoría”(1973) en los versos que siguen al que acabo de citar y que dicen así:

[...]donde está  
pues el amontillado? más allá  
pero ahora prueba, mientras tanto  
este otro vino dorado  
antes de morir?  
tiburones de nieve  
y la mano  
que sobresalía de la tumba, cabeza  
separada del cuerpo, tronco inútil y Fortunato dijo  
cuál es tu escudo?

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 331. ” ce rapports à l’être même suspend tout ce qui a rapport à la transformation[...]à l’histoire même, et nous porte à un niveau plus radical que tout, en tant que comme tel il est suspendu au langage “.

<sup>27</sup> Antígona dice tener ya muerta su alma y destinada -es su *Até*- en ese final de carrera, en ese entre-dos, a ayudar a los muertos. Asumir ese destino la separa de los otros y le acarrea todos sus males. El coro señala su obstinación a lo que Lacan retoma la respuesta de Antígona : “Estoy de acuerdo, pero no puedo hacer algo distinto” Su suplicio consistirá en quedar encerrada en esa zona, entre-dos, sin estar todavía muerta, pero tachada del mundo de los vivos. Y desde ese lugar pronunciará su lamento por todo lo que le ha sido rehusado de la vida. “Insensato contrasentido, comenta Lacan, la vida no puede ser abordada (por ella) más que desde ese límite... y vivida bajo la forma de lo que está perdido”. Es desde su lamento, con su lamento que aparece la fuerza de su deseo, ese que ilumina y da belleza a su rostro. A pesar de esta referencia y del libro de María Zambrano, que no debió faltar en la Biblioteca de los Panero, titulado “La tumba de Antígona” no hay mención de Antígona en LMP. Tampoco de Zambrano con quien no tenía seguramente afinidad alguna: esta mujer poeta y filósofa cristiana de la generación de su padre; sin embargo ese libro, o libreto más bien para una obra de teatro despliega esa dimensión del decir entre-dos-muertes.

<sup>28</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa, óp. cit.*, t1, “Teoría, II, El canto del llanero solitario”, 9, pp. 100 a105. Aludido por el “frío” que acompaña a Fortunato en su caminar por la bodega de quien lo lleva a la muerte cf. “Danza de la muerte”(2004), t.2 pp. 229-231.

El acento está puesto en un viaje interminable, en la segunda muerte que no llega, ya muerto y todavía no, también evocada por Dante en el Canto 1 de la Divina Comedia:

Ahora por tu bien pienso y entiendo,  
que mejor me sigas, y yo seré tu conductor,  
y te llevaré de aquí a un lugar eterno,  
donde oirás desesperados aullidos,  
verás a los antiguos espíritus dolientes,  
cada uno clamando la segunda muerte.<sup>29</sup>

Este clamor infernal implorando un final radical nos lleva a otra cita: la de Panero con Dante.

Este es otro ejemplo de emparedamiento, que nos parece aún más relevante. Se trata del caso del Conde Ugolino y sus hijos -El relato es mucho más complejo y vuelve en forma reiterada en la prosa y poesía de LMP atravesada toda ella por su lectura de Dante. Comencemos por este breve poema, lugar de cita con el psicoanálisis puesto que así lo titula.<sup>30</sup>

### III- Psicoanálisis

Como un rito secreto  
Como un rito amarillo  
Donde la carne se disuelve  
Y el sexo dice la única verdad  
De estar aquí solo encerrado en el poema  
Como Ugolino en la Torre de Gualandi

### IV- Silencio de Rimbaud

Como un rito secreto en la Torre de Gualandi  
Donde sólo habla la literatura  
Y el verso calla la obscena puerta  
Y la realidad atroz que no pertenece al poema

La realidad atroz alude a lo que les sucedió a los Ugolini en esa Torre de Pisa. Esto hace referencia a un episodio famoso de las guerras entre güelfos y gibelinos inmortalizado por Dante (cap. 32 y 33) en la *Divina Comedia*. Se narra allí lo que le ocurrió al conde Ugolino y a su familia en la llamada luego Torre del Hambre. En aquel lugar estuvieron prisioneros durante nueve meses y, finalmente, el Conde considerado traidor es condenado a morir de hambre al igual que sus hijos.

Es un episodio en el que se entretrejen las relaciones de filiación con las luchas políticas, con sus fidelidades y traiciones y de cómo las opciones de un padre en ese terreno recaen sobre la inocencia de los hijos al punto de la horrorosa muerte, ya sea de hambre y/o de canibalización de los hijos por el padre. Final oscuro que comenta Borges en

<sup>29</sup> Dante, *La Divine Comédie*, Flammarion, trad Jacqueline Risset, chant 1, 11-117.

<sup>30</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa*, t 2, “Suplicio en la cruz de la boca” (2000) p. 85-86.

“Nueve ensayos dantescos” donde se interroga sobre ese opaco desenlace de los Ugolino en la Torre del Hambre, como pasó a llamarse. Escribe Borges:

En la tiniebla de su Torre del Hambre, Ugolino devora y no devora los amados cadáveres, y esa ondulante imprecisión, esa Incertidumbre, es la extraña materia de que está hecho. Así, con dos posibles agonías, lo soñó Dante y así lo soñarán las generaciones.”<sup>31</sup>

Este episodio impactó a Leopoldo Ma. al punto de escribir con él un breve cuento, el primero de cuatro variaciones sobre el filicidio –“Acéfalo”-<sup>32</sup> *EN/EL lugar del hijo*

Podemos decir ahora que Leopoldo Ma. lee con algunos nombres de la historia y de la literatura algo que concierne la (su) propia posición de hijo- “El/En lugar del hijo”. Son nombres que traen consigo la dimensión política y con ella la dimensión de la traición con las consecuencias en los hijos de las opciones y traiciones de un padre, nombres que refieren también la relación de amistad con su ruptura por una imperdonable injuria<sup>33</sup>, la de Neruda hacia los Panero, aquella frase terrible de su « Canto general » :

Miguel Hernández, muerto en sus prisiones y el pobre Federico asesinado por los medioevales malhechores, por la caterva infiel de los Panero : los asesinos de los ruiseñores.<sup>34</sup>

Poema al que responderá Panero-padre con otro poema de su “Canto personal”:

[...] No te puedo decir querido odiado, distinguido señor, ni hijo de perra. Te digo simplemente: Pablo helado, y roto (como el cardo); y sin raíces; hecho de vanidad...<sup>35</sup>

En “El Desencanto”, se escucha a su hijo mayor, Juan Luis, caminando por las calles de Astorga, aludiendo a este episodio e ironizando sobre la trascendencia otorgada a su padre por el pueblo. También en el diálogo de los hermanos aparece la cuestión de la sucesión del nombre Panero. Los hijos debaten acerca de si se encuentran o no ante “un final de raza”: ¿se extinguirá el nombre “Panero”?

En un texto con tinte autobiográfico, escribe Leopoldo María:

Ah, el temor más horrible, más horrible que un ángel es ser un hombre, alguien machacado por la vida, destruido por la letra: hubo aquí alguien que existió y se llamó "Panero".<sup>36</sup>

<sup>31</sup> J.L. Borges, *Nueve ensayos dantescos*, 1982, PDF.

<sup>32</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Cuentos Completos*, edición Túa Blesa, ed. Páginas de espuma, 2da ed., Madrid, 2014, “El/En lugar del hijo”, Cuatro variaciones sobre el filicidio, “Acéfalo”, pp.37 a 43. En algunas ediciones escrito *En...* y en otras *El...*

<sup>33</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa, op. cit.*, t.2, “Mi lengua mata”: “Soy el rey de la página y el asesino de ruiseñores/Neruda lo dijo imitando la voz de mi padre[...]”, XVIII, p.418.

<sup>34</sup> Pablo Neruda, *Canto general*. Edición de Enrico Mario Santi. Cátedra. Madrid, 2003.

<sup>35</sup> Leopoldo Panero, *Obras completas, I*. Editora Nacional. Madrid, 1973, pág. 278.

<sup>36</sup> Leopoldo María Panero, “Palabras preliminares – autobiografía” <http://www.poeticas.com/#27A7C7>

Leopoldo Panero, padre ¿traidor como califica Neruda al que fuera su amigo : “La caterva infiel de los Panero/asesinos de ruiseñores”?- ¿cobarde, vencido por el miedo?, como lo plantea su hijo en algún poema?

Un último nombre en esta serie trae aparejado la cuestión del hijo sacrificado por el padre. Se trata de Abraham, aludido a través del ensayo de Kierkegaard, *Temor y temblor*”, y en forma directa con un poema:

El sacrificio de Isaac <sup>37</sup>

¿Qué es esto Señor? Dijo Abraham  
 ¿qué es esto Señor que tengo entre mis manos?  
 Algo parecido a un cerebro, una boca para sonreír  
 a los invitados al espectáculo del cierzo  
 que barre las bocas sonriendo  
 diciendo nada ha ocurrido  
 sopla el cierzo cruel sobre la boca del silencio  
 diciendo nada ha ocurrido, es un milagro  
 oír cómo silba el cierzo

Entre las manos del padre, el cerebro del hijo, su boca: Panero esgrimirá el valor del lenguaje que libera la borrachera, y situará la posición del poeta en el mundo actual como una posición agonística, agonía del que lucha -agón- ante la indiferencia general. Esa es casi la única salida que plantea para que cierta verdad sea dicha, la otra es la escritura.

En esas coordenadas, muy brevemente situó una de sus citas reiteradas con Deleuze-Guattari, que contrapone a la de Lacan y que concierne al nombre del padre.

En el Prólogo a Dylan Thomas Panero sostiene que un “lenguaje basado en el placer, el lenguaje de la energía , es antagónico con el orden social” y que ese lenguaje se estructura como “el tartajeo del borracho” que anticipa la liberación final. Y prosigue:

[... ] lo que Foucault llama “policía discursiva” está por todas partes, está en la estructura misma del lenguaje actual (arbitrariedad del signo, linealidad del signo, etc.) para desproveerlo de su intensidad y prohibir y castigar todo balbuceo de la Verdad. Está incluso en nuestro propio *nombre*, que no es *nuestro* sino “le nom du père”: para oponerse [...] la locura inventa nuevos nombres. “Todos los nombres de la Historia soy Yo “(Nietzsche citado en Antiedipo) pero también mi nombre puede pertenecer al campo *mítico* de la Antihistoria, del Apocalipsis, de la Revolución final, puede ser por ello “El Anticristo”, “el Filósofo impostor”, o bien “el Crucificado[...].”<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa, op.cit.*, t.2, “Gólem”(2008), pp. 383-385.

<sup>38</sup> Leopoldo Ma Panero, “Prólogo a Dylan Thomas”, p. 19 y p. 55-56.

---

Nombre del padre, cita de Lacan, a la que Panero ¿opone? la cita de Deleuze y Guattari: nombres de la historia, obligada lectura palimpséstica la nuestra también, que no pretende producir aquí una interpretación sino sólo “un trazado cartográfico,” siguiendo algo a lo que apunta Deleuze:<sup>39</sup> un trazado con sus propias líneas de fuga, que importan por revelar lo que hay de creador en Panero en este atolladero en el que se encuentra: su duelo por su padre. Ese padre cuyo nombre se ha inscrito en una historia de España que el hijo repudia, nombre a la vez que no cesa de estar socialmente presente cada vez que alguien lo nombra, él también es un “Panero”.

Imaginariamente simbólica, la escritura poética de Panero no cesa de engarzar algo de ese real con sus efectos de verdad. Pero la verdad no deja de ser interrogada por Leopoldo Ma. “la poesía es la ciencia del mentir, cuéntame un cuento y verás qué contento [...]. La verdad, no es la verdad, sino - añade- como dijera Wittgenstein, es una función y el ser humano no soporta demasiada realidad.”<sup>40</sup>

+++++

---

<sup>39</sup> Cours de Gilles Deleuze à Vincennes « Anti-Œdipe et autres réflexions », du 27/05/1980 - Transcription : Frédéric Astier pp 6-8.

<sup>40</sup> *Ibíd.*